

José Zamora

Las hadas a la moda

por Carmen Bravo-Villasante



J. ZAMORA, CUENTOS DE NASBIT, CALLEJA, MADRID, 1920.

Hacia los años veinte la editorial Calleja, que está en el apogeo de su producción y que ha asimilado las nuevas corrientes artísticas contratando a los dibujantes más famosos, publica los *Cuentos mágicos* en la lujosa colección Perla. Las ilustraciones son de José Zamora, y todo nos hace pensar que el texto anónimo también fuese de él, por rasgos característicos del ilustrador, que solía escribir cuentos y comentarios sobre la moda.

José Zamora fue un exquisito, gran viajero que viajó por Grecia y Alemania, y pasó grandes temporadas en París, donde conoció al dibujante Erté, precisamente en el taller del gran modisto Paul Poiret, para el que ambos dibujaron maravillosos figurines de trajes femeninos.

En París Zamora vio los ballets rusos y quedó impresionado por el figurinista Leon Bakst, que trabajaba para Diaghilev. Una lejana influencia del inglés Beardsley se observa en las estilizaciones y formas lineales de Zamora.

José Zamora, Pepito Zamora, como solían llamarle, ejerce un decorativismo dandy, que se corresponde con su visión esteticista del mundo. Trabaja intensamente para una de las mejores revistas de la época, *La Esfera*, e ilustra cuentos de los novelistas Hoyos y Vinent, *El Caballero Audaz* y *Álvaro Retana*.

Zamora dibujó los decorados para las obras de teatro *La corte del cuervo blanco* y para *El sapo enamorado*.

Tenía preferencia por las mujeres lujosamente vestidas, por los altos peinados, y las joyas y los largos co-

llares. Estas seductoras mujeres aparecían en sus carteles de «La Perfumería Floraria» ornadas de guirnaldas de flores, y en los carteles de «Flores del Campo». La Belle Époque queda reflejada en los dibujos y en las ilustraciones de José Zamora.

Como muchos grandes ilustradores de su tiempo, Zamora ilustró muchos libros infantiles, y todos los personajes dibujados por él tienen el sello característico del arte de su autor. Por lo general solía ser el tema de estos libros la fantasía y la magia, no exenta de humor, que es lo que se estilaba entonces.

Ilustró Zamora *Alí Babá y los 40 ladrones*, y yo recuerdo, como lectora infantil, qué efecto me hacían aquellas odaliscas con grandes aretes y aquellos sultanes imponentes ciñéndose la cimitarra. Ilustró los *Cuentos clásicos*, y resulta inolvidable la túnica aérea de Blanca Nieves y la guirnalda que ceñía sus cabellos negros.

La mujer de Barba Azul iba vestida como la más elegante dama de los años veinte, con una especie de *deshabillé* elegantísimo, y se miraba al espejo. Luego, muchas mujeres y señoras de los cuentos de Zamora se están mirando al espejo, que parece ser una de las ocupaciones favoritas de las protagonistas femeninas de sus cuentos. Quizá porque el acto de mirarse al espejo es muy elegante, es un gesto estético.

El caso es que los niños y las niñas —sobre todo las niñas—, que leían y contemplaban los cuentos y las ilustraciones de Zamora, se quedaban extasiados. Yo, por lo menos.

Aquellos trajes, aquellos atuendos teatrales y fantásticos, aquella elegan-

cia, y sobre todo aquella actitud de sus maniqués —porque parecían exquisitos maniqués—, era admirable. Lo mismo daba que Zamora dibujase pobres campesinos, gitanos, reyes, princesas o hadas. Todos eran elegantísimos y desempeñaban a la perfección su papel. Si aparecían jardines o escenas de interior, no faltaba la maravillosa jaula dorada de un pájaro o

los arriates floridos. Hasta las mismas flores animadas eran muy elegantes, como solían serlo las flores de Walter Crane.

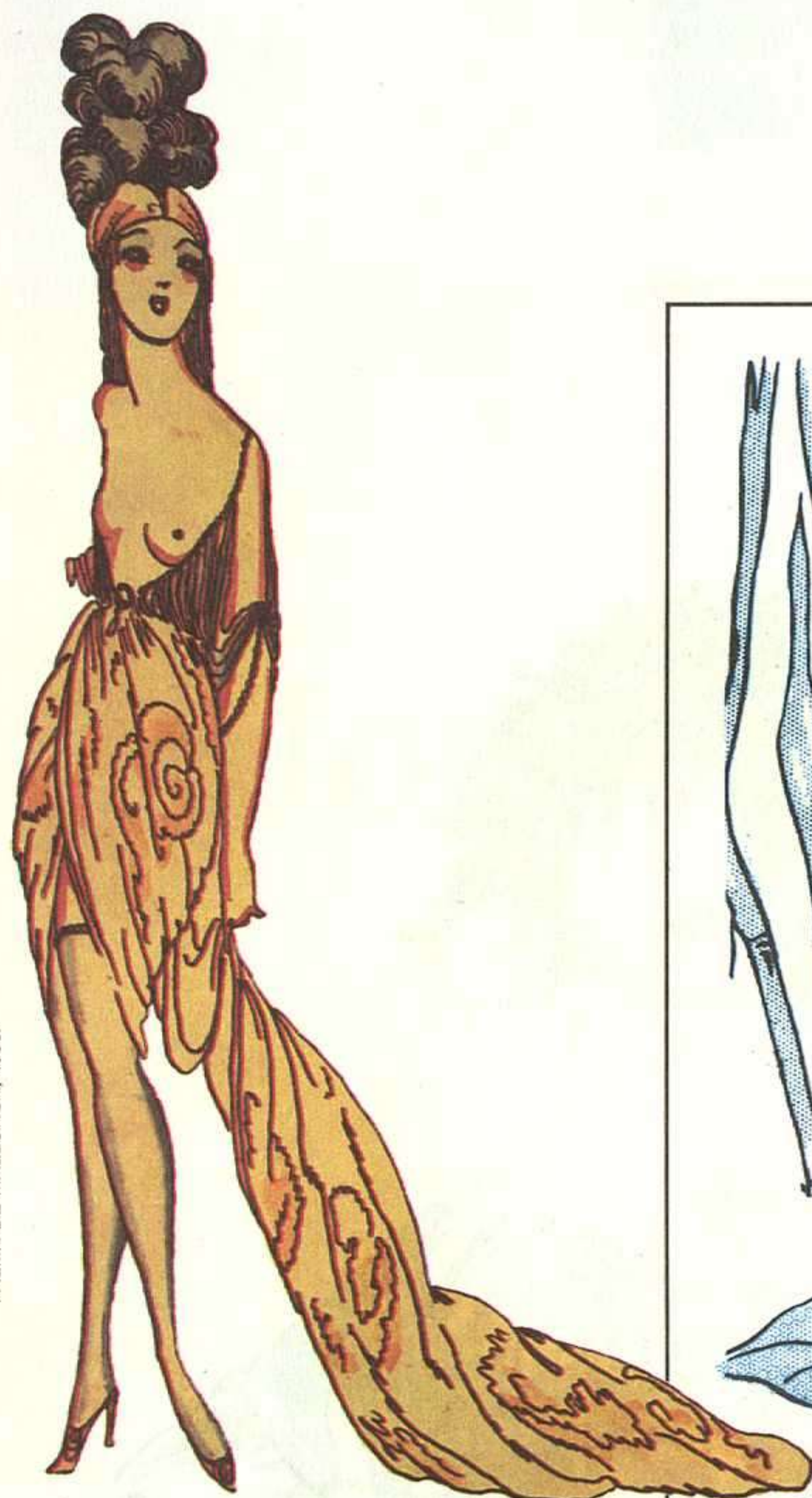
Realmente José Zamora estaba dibujando modelos, como solía hacer para los modistos o para las revistas de gran espectáculo francesas. Los personajes de los cuentos de Zamora están posando, exhibiendo su indu-



J. ZAMORA, CUENTOS DE NASBIT, CALLEJA, MADRID, 1920.

LOS CLÁSICOS

J. ZAMORA, CUENTOS MÁGICOS, J.J. OLAÑETA, PALMA DE MALLORCA, 1990.



J. ZAMORA, CUENTOS DE NASBIT, CALLEJA, MADRID, 1920.

mentaria, sus trajes fastuosamente bellos.

Puede con razón decirse que Zamora vistió las hadas a la moda, en un desfile suntuoso, y que las hadas desfilaron por su pasarela ante la mirada atónita de los lectores infantiles, como modelos y extraordinarias actrices.

Cuando las elegantes mamás de aquel tiempo regresaban de los desfiles de los modistos, los niños y las niñas —sobre todo las niñas— podían decir: «Nosotros ya lo hemos visto». Sólo así se comprende que Zamora fue único en España y de ahí el efecto que produjeron sus ilustraciones.

La preocupación por el vestido está siempre presente en los *Cuentos mágicos*. En el primer cuento, «Los apuros de un duende», el autor dice que la protagonista: «Después de poseer el collar, Maritza pensó que el traje

remendado no estaba en armonía con él, y pidió un vestido de seda verde y plata, con pieles grises». En las sucesivas escenas de esta leyenda valaca los personajes van cambiando de atuendo, a medida que ascienden, y cada vez son más elegantes.

En los *Cuentos de princesas* dice el autor-ilustrador: «La princesa... vivía en compañía del Hada... que hablaba de cosas raras y vestía de un modo que recordaba las estampas de los li-

bros... Un día volvió Doña Aurora toda sofocada. Se había puesto, para ir a misa, un traje en el que se veían bordados todos los animales del mundo, y por el cual le habían felicitado mucho hacía doce mil años en el bautizo de una hija de Matusalén.»

Por otra parte la joven: «Aurorita... para divertirse, se ponía los trajes de baile de la Cenicienta —ya un poco pasados de moda— y las joyas de Baldrubadur, Princesa de China».



J. ZAMORA, CUENTOS DE NESBIT, CALLEJA, MADRID, 1920.

En el cuento de «Baby y Bobbie o los niños que no creían en las hadas» se nos dice que Baby «trataba de averiguar, de paso, quién era el modisto de Caperucita Roja y de la Cenicienta», y en una ocasión, con cierta impertinencia, Baby se dirige al duende y le dice: «Tiene usted un sombrero horroroso, y además el verde no es moda. ¿Por qué no se hace usted una gabardina gris?», para luego añadir que «encontraba ridículos los trajes de Morgana y de Melusina».

En la primavera de 1920 en la revista *Perfiles*, José Zamora escribió un artículo titulado «El verdadero secreto de la elegancia», ilustrado con numerosos figurines de damas vestidas con diferentes atuendos, que podrían ser las mismas de los *Cuentos mágicos*. Los comentarios de Zamora a los diversos trajes son deliciosos. Se muestra como un verdadero conocedor del léxico de la moda y del mo-



mento más oportuno en que cada *toilette* debe ser usada. En su comentario sobre los sombreros y adornos, Zamora también es un experto. Lo mismo sucede en otro artículo que publica en esta misma revista, titulado «Las elegancias modernas en Madrid». Todas las mujeres de Zamora que ilustran estos artículos nos son familiares, al verlas luego en los *Cuen-*

tos mágicos y en otros cuentos infantiles.

Pasados los años, al volverse a reeditar los cuentos y las ilustraciones de Zamora, nos damos cuenta de que el encanto de sus ilustraciones consistía en que el artista conocía a la perfección el secreto de la elegancia y que sabía vestir sus hadas a la moda. ■